

POLITICA

La salida de Mondino desnudó inesperadas diferencias entre Karina Milei y Santiago Caputo

La jugada de la hermana del Presidente dejó descolocado también al asesor estrella, que defendía a la canciller saliente. Recelos por la acumulación de poder, un factor de división interna en el “círculo de hierro” mileísta

Eran poco más de las 16 del miércoles cuando el rostro de Santiago Caputo pasó de la distensión a la preocupación en cuestión de segundos. Una colaboradora interrumpió a esa hora una conversación con periodistas, en plena Casa Rosada, para informarle que, por orden del Presidente, Diana Mondino dejaba de ser la canciller del gobierno libertario. “Se enteró ahí, en ese momento”, juran testigos de la curiosa escena, una muestra palpable de la distancia que, al menos en este tema, separó al “Mago del Kremlin” de Karina Milei, quien, según coinciden distintas voces del Gobierno y la Cancillería, primero empujó a Mondino a votar en contra del embargo económico a Cuba en Naciones Unidas, para luego sugerirle al presidente Javier Milei que la eche de su cargo. El jefe del Estado, contaron a Umbralia voces autorizadas, jamás se enteró de cómo pensaba votar el representante argentino en la OPNU, Ricardo Lagorio (echado pero todavía en su cargo mientras prepara su regreso a Buenos Aires). “Pero sí lo sabían Karina y (Nahuel) Sotelo”, juran cerca de Mondino, quien

Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.

Doná sangre



Vamos por más

estaba en su despacho junto a su hijo (también funcionario aunque sin un rol específico) cuando el jefe de Gabinete, Guillermo Francos, le avisaba sobre la mala nueva. Sotelo, el “cruzado” del Gobierno en la Secretaría de Culto, también entendía que Mondino no debía seguir en su puesto. Caputo, en tanto, la defendía de los ataques de adentro y de afuera y aseguraba que “el problema no es ella sino que está rodeada de comunistas”, en referencia a los diplomáticos de carrera en los que Mondino confió los principales roles desde que comenzara su gestión. En esta pelea puntual, Milei le hizo caso a su hermana y desoyó los consejos del asesor, de quien Karina recela por haber acumulado tanto poder en tan pocos meses. En algunos puntos coincidieron y coinciden, como en su rechazo a la ministra de Capital Humano, Sandra Pettovello, pero el manejo que Caputo hace de “cajas” como YPF y el Ministerio de Salud, por caso, son mirados con lupa por la hermana del Presidente. Luego de echar a Mondino, Milei eligió rápidamente a Gerardo Werthein, embajador en Washington, en quien ya confiaba en estos meses, a veces por encima de lo que pudiera decir la canciller. Su presencia en eventos relevantes como la reunión entre Milei y Emmanuel Macron, en París y con la excusa de los Juegos Olímpicos, llamaron la atención de la diplomacia, pero dieron una muestra de la confianza que Milei tiene en su ahora flamante canciller. Empresario y ex titular del Comité Olímpico Internacional con la venia del kirchnerismo, Werthein abrió las puertas del gobierno demócrata a Milei aun antes de asumir como

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

embajador. Conocedores de su tarea aseguran que su fuerte nexo con el ala Clinton-Obama-Biden es uno de los pocos puentes contruidos por el Gobierno, en caso de que la vencedora en las cruciales elecciones del martes próximo sea la actual vicepresidenta, Kamala Harris.

Si bien poco y nada se sabe sobre sus acompañantes en el inminente desembarco, y aunque dejará pasar las elecciones del martes que viene para luego regresar al país, Werthein ya tiene como colaborador “autorizado” en Buenos Aires a Gabriel Hochbaum, empresario periodístico y socio del ahora canciller en algunos emprendimientos, como el grupo de medios El Observador, de Uruguay. Mientras Werthein sigue sin levantar el perfil, Hochbaum ya conversa con dueños de medios argentinos de cara al inicio de la gestión en la nueva etapa de la Cancillería.

Etapa que estará signada, coinciden en la Cancillería, por una “limpieza general”, que incluye la salida de la mayoría de los secretarios y subsecretarios que acompañaban a Mondino, como Mariano Vergara (Asuntos Americanos) y Marcia Levaggi (Política Exterior), para ubicar allí a diplomáticos que estén “con las ideas de la libertad”.

La promesa de una “auditoría” para detectar disidencias ideológicas en las embajadas y foros internacionales puso en pie de guerra a “casi la mitad” de la Cancillería, sobre todo a los ex funcionarios de gobiernos kirchneristas, que temen por su futuro si estas -por ahora- amenazas de revisiones se concretan. “Van a resistir, no se lo van a bancar”, prometen diplomáticos afines al peronismo-kirchnerismo y ex funcionarios del gobierno de Alberto Fernández con influencia en la Cancillería. Otra polémica comienza.

